



III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

17 de noviembre de 2019

Pautas para la animación de las comunidades

El *Mensaje* del papa Francisco con ocasión de la III Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema **«La esperanza de los pobres nunca se frustrará»** (*Sal 9, 19*). Es una llamada que urge a toda la Iglesia, a la comunidad de creyentes y al resto de la sociedad, a devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida que viven millones de personas pobres en nuestro mundo.

Objetivos de la Jornada

- Redescubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables de nuestras comunidades, a través de la oración comunitaria y el banquete de la eucaristía, como expresión de la mesa compartida en familia.
- Promover que la comunidad cristiana sea signo de esperanza para las personas pobres, a través de gestos sencillos y cotidianos en los que se sientan acompañados y acogidos como personas con derecho a su propio lugar.

Nos preparamos para la Jornada

Ser discípulos del Señor Jesús requiere de nosotros ser evangelizadores coherentes, ser capaces de sembrar signos visibles de esperanza que supongan consuelo y liberación para quienes sufren y padecen pobreza y falta de reconocimiento de su dignidad como personas.

Hasta la celebración de la Jornada tenemos por delante un tiempo de preparación y revisión de nuestro propio estilo de vida. Se puede concretar en momentos de oración, de meditación, en jornadas de reflexión para tomar conciencia de forma personal y comunitaria de nuestra misión de testigos del amor de Dios y de cómo somos portadores de esta esperanza para todos.

Vivir la caridad, como dice el papa Francisco, requiere tener relaciones interpersonales con las personas pobres: vivir con los pobres y por los pobres. Nos anima a vivir la misión como seguidores de Jesús haciendo todo lo posible por encontrarnos con él en estas personas y en sus historias de vida, porque allí, en cada persona, está Dios.

A continuación detallamos algunas pistas que nos ayuden a reflexionar y responder individual y colectivamente:

- ¿Quiénes somos nosotros para los pobres y quiénes son los pobres para nosotros?
- ¿Quién nos inspira verdaderamente en nuestro compromiso con quienes están excluidos y sufren soledad y pobreza?
- ¿Qué deberíamos cambiar o mejorar para ser Iglesia en salida que gasta su vida con los pobres?
- ¿En qué situaciones concretas y cotidianas hacemos visible el «cada vez que lo hicisteis a con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt 25.40*)?

Celebrar la Jornada Mundial de los Pobres

1. Ser signos de esperanza en tiempo de desolación

Como comunidad cristiana tenemos la misión de anunciar la Buena Noticia del Evangelio de Jesús, encarnar su mensaje y adherirnos a su estilo de vida que pasa por ayudar, acompañar, proteger, defender y salvar a los más pobres y débiles.

En medio de una sociedad que genera esclavitud y dolor para un gran número de personas, los cristianos estamos llamados a ser testigos de esperanza, a sembrar signos de luz y liberación, signos del amor de Dios que nos abraza a todos con ternura y compasión.

Estamos convocados a celebrar esta Jornada todas las personas que integran los distintos proyectos parroquiales, arciprestales y diocesanos, pastorales y sociales, para que participen de forma activa y conjunta en la preparación y desarrollo de la liturgia de la eucaristía (lecturas, ofertorio, acción de gracias...), dando un espacio explícito de participación a las personas de los proyectos y/o colectivos más vulnerables de la comunidad.

Os invitamos a dejar espacio para escuchar y acoger a quienes no suelen tener esa oportunidad en el día a día. Que sean estas personas las que con su testimonio de vida transformen al resto de la comunidad, siendo ellos mismos esperanza y reflejo del Espíritu de Dios.

En el caso de que la celebración no se desarrolle en la parroquia/templo y tenga lugar en una casa de acogida, centro social, casa/piso de comunidad religiosa, etc., la propuesta es organizar una celebración, eucaristía, liturgia de la palabra, acción de gracias en la que las personas acompañadas y acompañantes que participan en los proyectos que se llevan a cabo tengan, todos juntos, oportunidad de compartir testimonios de esperanza y de acción de gracias.

2. Ser signos de esperanza y consolación

Se puede presentar alguno de los proyectos de la comunidad parroquial, y también preparar una presentación o exposición sencilla para presentarlo en el ofertorio o en un momento significativo de la celebración para que puedan darse a conocer, valorar y ser acompañados por el conjunto de la comunidad parroquial en su caso.

Además de presentar proyectos, se pueden presentar testimonios de personas que acompañan o son acompañadas, y que sean signos de esperanza, alegría y amor.

3. Testigos de esperanza para el mundo

Se puede realizar por parte del sacerdote un signo de envío de toda la comunidad cristiana para compartir la misión de Jesús, responder a las injusticias y liberar a nuestros hermanos que más sufren.

Se puede invitar a escribir a las personas participantes en la celebración en un papel cómo puede y quiere ser testigo de esperanza en el lugar y con las personas que vive, ya sea en la familia, en el trabajo, en el lugar de estudio, en la parroquia, etc., y ofrecerlo como testimonio en el ofertorio.

También se puede preparar un pequeño papel o cartulina para repartir y que todo el mundo se pueda llevar a casa con el contenido «Soy testigo de esperanza...» y que escriban una actitud, un gesto, una acción que puedan llevar a cabo y llevársela a casa a modo de recordatorio y compromiso.

4. ¡Compartamos la esperanza! Aperitivo compartido

Al terminar la celebración, invitamos a concluir con un «aperitivo compartido» muy sencillo (patatas fritas y refresco) en los locales de la parroquia, en el centro o en la casa, que permita el encuentro de todas las personas de la comunidad, conocerse y charlar fraternalmente. Es un buen momento para acercarse, acoger, escuchar y tejer amistad y fraternidad.